

Nunca están de acuerdo. Cuando uno duerme, el otro llora. El tercero espera a ver qué resuelven sus otros hermanitos... para hacer lo contrario.

cia y colorido de sainete. Un patinillo—en el 67—y unos rapazuelos que juegan al sol madrileño. Allá, tras los cristales de su portería, Ana María Legido Moreno cuida de sus tres pequeños hijos gemelos.

—¿Satisfecha?

—Satisfechísima. Mírelos, mírelos usted. Limpios, rubios, bonitos como tres soles. ¿Ha visto qué preciosidad?

—Se le crían bien.

—A Dios gracias. Eso es lo principal.

—¿Y su esposo?

—Florencio, trabaja. En la Gráfica Universal.

Y acentúa, llena de orgullo:

—Es falangista, ¿sabe usted? ¡Lo que ha sufrido el pobre en los tres años malditos! Se los pasó en la cárcel y salió el día de la liberación de Madrid. Yo también he sufrido mucho. Pero Dios me lo ha *apreciado*.

Y Ana María Legido—32 años, excelente mujer, madre admirable—mira con arrobo a los tres hijos que dió a luz recientemente. Se llaman Jesús, María y José. Tenía ya dos niñas, y su ternura se funde en besos y caricias a los cinco hijos, ilusión y alegría del humilde hogar.

—¿Qué efecto produjo en su esposo el triple regalo?

—Cuando el médico de la Maternidad me decía que serían tres, yo me reía. Me hacía gracia...

—¿Y su marido?

—Florencio lo tomaba a broma y me decía: «No seas tonta, Ana María; eso sucede muy



Tres cachorrillos con sus respectivas madres.



Soledad Cabello con uno de los tres gemelos.

A los cuarenta años, María Soledad Cabello ha tenido también un parto triple. Su vientre se había bendecido ya con cinco hijos. Carmen es la mayor: diez y nueve primaveras; una chiquilla rubia, alegre, tipo muy madrileño. Envuelve a su nuevo hermanito en blancos pañales.

—¿Y su madre?

—Allá dentro, con los otros.

Se inicia la charla. El padre y el hermano segundo trabajan. Las mismas inquietudes, las mismas alegrías, ilusiones y esperanzas. Familia bendecida por los beneficios de la fecundidad. La conversación, idéntica, podría seguirla también con Antonia Sánchez, de La Laguna: triple parto, feliz. O con Isabel Romero, del granadino pueblo de Villanueva del Trabuco. O con Juana Agudo—tres gemelos en el primer parto—, esposa del heroico ex combatiente Gregorio González, que ofreció su entusiasmo y su sangre a la Causa nacional.

Familias humildes a las que Dios otorga la riqueza de los hijos en santa y bendita fecundidad.

F. FERRARI BILLOCH

pocas veces». Y luego, cuando dió a luz, se sintió más orgulloso...

Buen espíritu, gran temperamento, Florencio. Sabe que hará frente a la vida y saldrá adelante. Por de pronto, esos nuevos tres hijos—sanos, magníficos, expresión de una vitalidad racial enorgullecadora—llevan cada uno un pan bajo el brazo. El Subsidio Familiar le otorga ya sus beneficios, y la Diputación Provincial, la Caja de Ahorros, el alcalde de Madrid, el gobernador, la Sección Femenina de Falange, Auxilio Social, etc., le han prestado su ayuda. Y aun los particulares, aquellos cuyo afán es la implantación de la justicia social que impone el Caudillo y tiene por norma el Estado Nacional-sindicalista...

Barriada de las Ventas. Casitas de una sola planta, humildes. Ladrillos rojos. Corrales. Arrapiezos también por doquier. Ahora retozan por los desmontes o en pandillas desaparecen tras de las esquinas de casas aisladas y tapias. Picotean las gallinas. Calle Astorga, número 7.

